

## EXAMEN DE LIBROS

Lilia Díaz (ed.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos (1862-1864)*. Volumen III. México, El Colegio de México, 1965. 420 pp.

Tenemos aquí el tercer volumen de esta interesante serie que viene publicando El Colegio de México. Este tomo, como los anteriores, está constituido por documentos procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia; la traducción y la composición del volumen son, lo mismo que en los precedentes, muy correctas y bien logradas.

Abarca este tercer volumen los años entre 1862 y 1864, es decir, se inicia con la definitiva ruptura de los acuerdos de la Convención de Londres, que convirtió la intervención triple en intervención exclusivamente francesa; sigue con los años de guerra y la penetración de las tropas francesas hasta el establecimiento del archiduque Maximiliano en el trono del nuevo imperio. Con el informe de la llegada de Maximiliano a la capital, el 12 de junio de 1864, llegada que el embajador francés —marqués de Montholon— describe como triunfal, termina el libro.

Los documentos con los cuales se ha formado el volumen no son únicamente informes diplomáticos, hay cartas, telegramas y misivas diversas que se cruzaron entre algunos de los protagonistas más destacados de este complicado momento histórico.

Es un indudable acierto el haber incluido numerosos documentos cuyos autores no son franceses, sino mexicanos del partido que apoyaba la intervención. Se obtiene así una visión unilateral, pero interesantísima, de los sucesos mexicanos entre 1862 y 1864.

Los autores de los documentos son numerosos; unos proceden de los sucesivos jefes de la expedición francesa: Jurien de la Gravière (Lorenz y Forey no figuran como firmantes más que en raros casos, pero se les menciona constantemente) y Achilles Bazaine; este último destaca sobre sus colegas por su indudable visión y energía.

Otra sección importante de documentos lleva la firma de los ministros de Francia en México, primero de Alphonse Dubois de Saligny hasta 1863; de esa fecha en adelante el ministro francés lo fue el marqués de Montholon. Dubois de Saligny se pinta a sí mismo en sus informes y notas como personaje nota-

blemente antipático y recalcitrante, aunque es evidente que fue uno de los realizadores de la Intervención y que su gestión tuvo gran importancia, mucho mayor que la de su sucesor.

Hay gran cantidad de informes y cartas de personajes mexicanos, en su casi totalidad miembros del partido conservador: Almonte, Gutiérrez de Estrada, Miranda, el obispo Labastida, el inevitable Santa Anna, etc. Estos documentos mexicanos son curiosísimos y vistos a la distancia de un siglo tienen un aspecto caricaturesco muy notable. Los de fecha más alejada comentan la ruptura de la intervención tripartita y, casi todos, atacan ferozmente al general Prim, a Juárez, a Manuel Doblado y en general a todos los liberales mexicanos; los de fecha más reciente muestran las diferencias dentro del propio partido intervencionista y el disgusto por las medidas que iba adoptando Bazaine.

El tono de estos escritos mexicanos es poco ecuánime, se ataca en ellos a los antagonistas con cierta saña, por ejemplo: Francisco Javier Miranda llama al general Zaragoza "el ex-carnicero" (p. 5). Gutiérrez de Estrada dice que Doblado sólo desea "el poder para cometer impunemente depredaciones . . . y ha robado al país en estos últimos tiempos de un modo repugnante y cínico." (p. 192). Santa Anna, en carta a Gutiérrez de Estrada, afirma, con estilo muy cómico, que en los tiempos de los gobiernos de Comonfort y Juárez "los tiranos pululaban como insectos" (p. 266).

En cambio a los amigos y correligionarios se les dirigen infladas alabanzas que hoy nos suenan un poco absurdas, por ejemplo: Zuloaga afirma que Santa Anna "ha dado siempre prueba de ilimitado patriotismo . . . y goza entre las naciones civilizadas de gran prestigio" (p. 181). Por su lado Gutiérrez de Estrada (personaje privado de todo sentido del humor) asegura que "el clero ha rendido al país eminentes servicios . . . y pedimos frailes de la doctrina cristiana para instruir a las clases miserables que representan las tres cuartas partes de la población mexicana. No necesitamos gobernantes liberales más o menos rojos, sino, por un tiempo, la autoridad estable de un dictador cualquiera que sea" (p. 192).

En estos documentos, tanto franceses como mexicanos, aparece con escasa importancia el gobierno de Juárez, del cual se afirma que está en situación desesperada y a punto de disolverse. En los primeros momentos, 1862, se supone que habrá un distanciamiento fatal para los liberales entre los partidarios de Juárez y los de Doblado. Más adelante, 1863 y 1864, se asegura que Juárez no conserva ningún prestigio y que González Ortega o Vidaurri acabarán desplazándolo. Bazaine informa que la si-

tuación de los liberales es tan insostenible que Juárez ha intentado entrar en negociaciones con la intervención, a lo cual el jefe francés afirma haberse negado (p. 286).

Sin embargo, aun antes de la llegada de Maximiliano, se descubre en estos documentos una incipiente causa de dificultades, dificultades que van aumentando poco a poco. Lo extraordinario es que esa causa procede de una semilla plantada por Juárez, que se desarrolló de tal manera que fue, sin duda, uno de los motivos más importantes de la caída de Maximiliano: la cuestión religiosa.

Mientras que franceses y mexicanos intervencionistas consideran a Juárez liquidado, los sucesos se van enredando alrededor de la obra más importante del fugitivo presidente: las Leyes de Reforma y la nacionalización de los bienes del clero.

En el antagonismo irreductible que surge entre el obispo Labastida y el futuro mariscal Bazaine, por la cuestión de los bienes eclesiásticos, la historia preparó una cumplida venganza para satisfacción de Benito Juárez.

Para finalizar, hay que insistir en la positivamente amena e interesante lectura histórica que este tercer volumen de documentos franceses representa para todos, lo mismo aficionados que profesionales.

Margarita M. HELGUERA.  
*Universidad de México*

Marvin D. BERNSTEIN, *The Mexican Mining Industry 1890-1950. A study of the interaction of Politics, Economics, and Technology*. Nueva York, State University of New York, 1964. 412 pp.

El libro que comentamos es uno de los pocos trabajos que han intentado estudiar, de una manera general, la historia y los problemas de la industria minera en el México moderno y contemporáneo.

El autor se ha servido de numerosos datos dispersos y estudios particulares que existen sobre el tema (muchos de ellos publicados en revistas especializadas), además de entrevistas y conversaciones personales con algunos representantes destacados de la industria minera (J. Campillo y Saénz, Martínez Sobral, F. Roel, C. Sánchez Mejorada, etc.), para componer su obra. Logra ofrecer en ella una síntesis interesante del desarrollo histórico de la minería, al mismo tiempo que examina y enumera los principales problemas que enfrenta en la actualidad.